

Vocacional

ORIENTACION

La Familia

su papel e influencia en la elección vocacional



Jóvenes estudiantes

Este artículo ha sido preparado para comprender el papel que sus padres y madres y otros parientes cercanos tienen, en el proceso de elección vocacional que ustedes están llevando a cabo, y para que puedan darlo a conocer a éstos, si lo consideran necesario, sea llevándoles el artículo al hogar para comentarlo o solicitando que el tema sea tratado en reunión de padres de familia, como parte de un programa de asesoría vocacional en su colegio.

En la Sección Orientación Vocacional de las dos ediciones anteriores de este periódico (29 y 30), tratamos la importancia que tienen los factores externos en la elección vocacional:

- Promedio de calificaciones de la Educación Diversificada
- Obtención del Bachillerato
- Pruebas de Admisión (preparación para las mismas y resultados obtenidos)
- Cupos por carrera

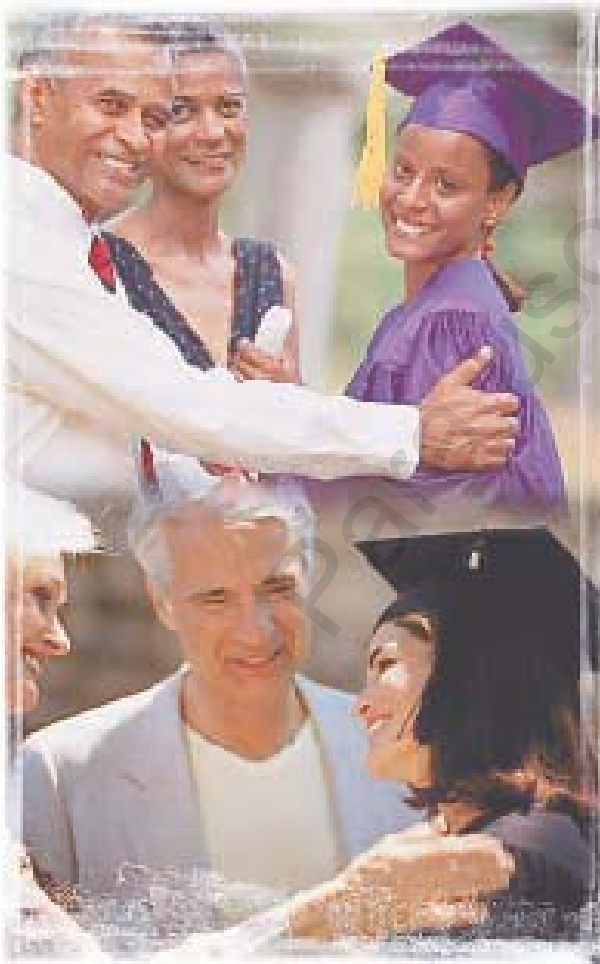
La Familia es considerada otro factor externo relacionado con la elección vocacional, pero que incide de manera diferente a los factores anteriormente mencionados.

A continuación les presentamos su papel e influencia:

1. Estimular el desarrollo de la personalidad de sus hijos e hijas

Entendemos la personalidad como esa única y exclusiva forma de ser, de manifestar el estado de ánimo y de ver las cosas que nos rodean, que se va desarrollando con el tiempo y que permite distinguir a una persona de las demás. Esa particular manera de ser, de manifestarse y de verlo que le rodea, determina la forma de abordar la toma de decisiones y el tipo de decisiones que toman las personas.

Recordemos que la elección vocacional es producto de un proceso de toma de decisiones, de allí la importancia de una persona muy fortalecida, segura de sí misma, con alta autoestima, que tenga conciencia y sepa exigir sus derechos, tanto como cumplir con sus deberes y responsabilidades, para que tenga la independencia suficiente, acorde con su edad, para la escogencia de su proyecto vocacional, centrado en esta etapa de su vida



en la escogencia de carrera.

Como pueden notar, éste es un terreno que la familia, y especialmente padres y madres, pueden preparar y cultivar para obtener los frutos esperados: hijos e hijas fortalecidos, con factores protectores para hacerle frente a las situaciones de la vida y que les permiten protegerse de la adversidad o situaciones estresantes.

(Para ampliar esta idea, pueden revisar el artículo sobre "resiliencia" en la edición nº 27 de junio del 2004).

2. Facilitarles nuevas y variadas experiencias

Durante el proceso de crianza, los padres y las madres favorecen o desfavorecen el desarrollo de algunas habilidades o destre-

zas, por ejemplo: puede ser que cuando niños se inculcaba el hábito de la lectura y esto ahora se convierte en una fortaleza para la elección de una carrera, o se acostumbraba jugar con rompecabezas y con legos, lo que favorece el desarrollo de otras habilidades, o se realizaban a menudo, actividades en contacto con la naturaleza como excursiones, siembra, cuidado y conservación de especies, que pueden despertar ahora interés por cierto tipo de carreras.

Por eso, facilitarles nuevas y variadas experiencias desde los primeros años de vida, permite desarrollar en los hijos una vasta gama de intereses, distintas habilidades y un sistema de valores.

3. Erradicar la cultura de la violencia y del machismo

Es necesario romper el círculo vicioso de la violencia y la imposición porque no lleva a nadie a buen sitio; no favorece el clima apropiado para el desarrollo sano y pleno de la personalidad de los hijos; sólo el ambiente de paz y de diálogo, donde los límites y las responsabilidades también forman parte, es el que lleva al fortalecimiento de la personalidad de niños y jóvenes.

No limitemos a nuestros hijos e hijas a tener vivencias catalogadas "sólo para hombres o sólo para mujeres". Debemos velar, también, hasta donde sea posible, para que las instituciones educativas donde estudian, cumplan también con ese papel y lo desarrollen sistemáticamente, teniendo presente que es más con el ejemplo y como ellos nos ven actuar, que con las palabras, que se logra el papel de influencia requerido en el proceso de desarrollo vocacional.

4. No imponer la elección vocacional de los hijos e hijas

A veces los hijos se sienten presionados por sus padres, para que sigan la

profesión o se desempeñen en el mismo tipo de trabajo de alguno de ellos, porque se tiene que conservar una empresa de su propiedad, sea un consultorio, un bufete, un sitio comercial, una finca, etc., o sienten presión porque se les resalta lo mucho que se gana en determinada actividad (en términos de dinero), o que allí es donde hay trabajo (no importa si al hijo o hija le guste, tenga las habilidades requeridas o no). También se da el caso que el padre, la madre u otra persona influyente dentro de la familia, considera una actividad de prestigio e insiste en que se considere para la elección vocacional. Estas razones, que pueden ser importantes para algunas familias, no deben prevalecer en la escogencia vocacional de los hijos, a riesgo de convertirse en un verdadero martirio o causa de fracaso o frustración y, desde luego, de pérdida de recursos económicos, de tiempo y esfuerzo y de pérdida de confianza en muchos casos.

A veces esa presión que se ejerce no es tan evidente, no siempre es captada por los hijos como imposición, es realizada de manera sutil y hasta inconsciente por parte de algunos padres de familia, pero tiene igual o mayor impacto. Esto no quiere decir que se ignoren esos aspectos: remuneración, mercado de trabajo, facilidades con las que cuentan ciertas familias; deben considerarse al igual que otros factores: intereses, preferencias, aptitudes, habilidades, trayectoria académica, conocimiento de la oferta de carreras, por ejemplo.

¿Cuál podría ser la mejor forma de propiciar una interacción positiva entre padre, madre e hijos (as) para la elección vocacional?

El crear el ambiente de diálogo, de discusión, de intercambio, de estímulo para la búsqueda de información, para tener mayor conocimiento de las posibilidades a su alcance, es el papel esperado por parte de los padres y las madres.

El clima de respeto conlleva a escuchar atentamente, tratar de entender las motivaciones de los hijos, estimular su iniciativa, bajar el nivel de ansiedad, ayudarlo a superar los temores, reafirmar la confianza en ellos, evidenciar prejuicios que tenemos o que ellos tengan para poder manejarlos.

Cuando se tienen limitaciones para abordar estos aspectos, podemos buscar asesoría en el propio centro educativo o fuera de él, sea con profesionales en orientación o en psicología, principalmente.